

# LA CHIRIMIA.

PERIODICO GENERAL.

Este periódico saldrá los sábados de cada semana. Vale 10 cts. el no.

San José, 18 de Abril 1885

Se admiten avisos, comunicados y chirimitazos á precios módicos.

Rafael Carranza,

EDITOR Y PROPIETARIO.

## LA CHIRIMIA.

### La Paz.

Centro-América perturbada por las ambiciones de un solo hombre, tuvo que abandonar las pacíficas faenas del trabajo y de la industria, para volar al campo de la lucha, á defender en el combate su autonomía amenazada de muerte.

En efecto, 30,000 hombres se habían levantado bien equipados y preparados con magníficos apuestos de guerra en la República de Guatemala, para emprender la conquista.

Las repúblicas del Salvador, Nicaragua y Costa Rica como movidas por un sólo resorte, se levantaron y dieron el grito de *libertad ó muerte*, oponiéndose á otro dilema que había puesto en práctica el ya denominado Jefe de Centro-América, don Rufino Barrios, proclamando *unión ó muerte*.

La república del Salvador como más vecina, estaba más próxima á decidir esta cuestión. Se preparó, fortificó todos aquellos puntos más culminantes y esperó decidida el día en que debía resistir al enemigo implacable, al conquistador moderno, *por la fuerza*.

No tardó mucho el enemigo en lanzarse sobre la república del Salvador, traspasó la frontera y provocó el combate; la lucha fué encarnizada y cuantas veces las huestes chapinas acometieron á los salvadoreños, otras tantas tuvieron que ser derrotadas, hasta que la Providencia decidida en favor de la causa puso término á la vida del conquistador de la América Central.

¡Cuántas víctimas sacrificadas por el capricho y la innoble ambición de un sólo hombre!

Los desastres de la guerra y los perjuicios recibidos no tienen límites, y sin

embargo, un denso velo viene á cubrirlo todo y hoy se nos anuncia la *Paz!*

Sea bien venida!

Uno sólo es el continente de la América Central, uno su origen, su idioma, su religión y costumbres y hoy al calor de una sola idea debe unirse bajo la bandera de la paz.

El pueblo valiente es también generoso, humanitario, desinteresado y quédale la satisfacción de haber rechazado una violenta imposición y haber sacudido el yugo de la esclavitud á que inminiosamente se le sometía.

Ignoramos por completo las condiciones con que se nos sujeta á aceptar la paz: pero sean éstas las que se fueren, hay cosas en que perdiendo se gana.

No tenemos que quejarnos, hemos andado muy felices en la cuestión guerra, y no podemos menos que adherirnos á la paz.

Costa-Rica no tiene que lamentar más q' el trastorno en el interior, el gasto de guerra, paralización del comercio y la agricultura; pero todo esto nos parece insignificante comparado con la efusión de sangre y la pérdida de muchas vidas á que hubiera dado lugar la continuación de la guerra.

Es por esto que creemos prudente la medida tomada á este respecto por los gobiernos aliados, y aplaudimos el modo consultivo con que en Costa-Rica se ha hecho, de acuerdo con la opinión general.

### Patricio y el Tío Simón.

*Patricio*—Se convenció, tío, que don Rufino "se murió para toda su vida?"

*Tío Simón*.—Estoy plenamente convencido; me lo prueba todo lo acaecido después de su muerte, en cuenta la intervención del Cuerpo Diplomático para obtener la paz.

*Patricio*.—¿I dígame qué es ese cuento de el cuerpo de emplastos? ¿á qué viene eso ahora?

*Tío Simón*.—Ese cuerpo es compuesto de todos los cónsules y ministros residentes en una nación, que se ponen por medio de

los países que representan, para los asuntos de los gobiernos, y hoy se mezclan para obtener la paz y transarse con las aliadas repúblicas contra Guatemala.

*Patricio*.—A buenas horas, después que la cosa se ha puesto cuetarriba pa Guatemala cuando tenemos la casada en la mano. ¿Y por qué no intervino ese *emplasto* con don Rufino para no hacernos la guerra, que siquiera hubiera evitado la sangre que ha causado y no ahora que se exigen reparos y condiciones? Figúraseme que todos esos *emplastos* no han obrado con imparcialidad y que se ha sesgado últimamente.

*Tío Simón*.—Pues no dejar de tener razón, guiado de tu buen sentido, porque en estos casos la intervención debe ser por la paz antes de entrar en cuestión de guerra, una vez vencido el enemigo no tiene el derecho de exigir y poner condiciones. Así sucedió en la Rusia con la Francia y en Chile con el Perú; pero de todos modos nosotros debemos estar contentos y satisfechos; bastante sea que no se ha derramado una sola gota de sangre y que la vida de un hombre vale mas que todo y con mayor razón en el país donde los brazos son tan escasos como el nuestro.

*Patricio*.—Eso sí, no tenemos que quejarnos que nos ha ido como á un quebrao á pesar de los gastos, sustos y revueltas, pues que el Salvador lo ha hecho todo y él es el único que tiene derecho para arreglar los asuntos como mejor convenga.

*Tío Simón*.—De todos modos hemos dado un gran paso y ya sabemos á qué atenernos en asuntos de guerra, pues la experiencia es la mejor escuela. Guatemala no volverá más á inquietar estos países, puesto que ha palpado que á todo *chanchito* gordo se le llega su San Martín, y si muchos años triunfó sobre el Salvador, hoy la cosa ha sido á la inversa y lo mismo le sucederá á todo conquistador por la fuerza; la mala causa siempre sucumbe.

*Patricio*.—¿Y dígame U. que fue á la ciudadá qué noticias trajo? ¿qué se dice de la guerra?

*Tío Simón*.—De la guerra nada, es completamente concluida, según se dijo en una reunión donde se leyeron por el Presidente de la república algunos telegramas en que el Presidente de la república del Salvador habia aceptado la paz sin condiciones.

*Patricio.*—¡Cómo la paz sin condiciones! Es decir que no se guerrea más y que tan poco se exigen los gastos hechos por las demás repúblicas, ni se muda de gobierno y sigue aquel *Barro de un día*, que es que es peor que el muerto que se murió.

*Tío Simón.*—En esas cuestiones de alta política no nos es dado meternos; el Dr. Zaldivar que lo ha hecho y consentido él sabrá porqué; á ninguno le interesa tener un buen vecino más que á él y él sabrá y después explicará su conducta á este respecto.

*Patricio.*—Yo no daba tregua hasta ver todo ese círculo de D. Rufino fuera de parte. ¿Y dígame los *merideros* que hacen que no se meten á Guatemala?

*Tío Simón.*—Uh! ¡Patricio! que cándido eres, todo te parece moco de pavo, ¿no sabes que los *remicheros* son muy pocos para entrar en una población tan numerosa y armada como aquella? Todo se vence en el mundo, pero todo cuesta; eso bien lo sabes.

*Patricio.*—La conversación está muy buena, pero no almuerzo y me aguarda mi mujer y mis criaturas, adiós.

## Comunicados.

Señor don Justo Rufino Barrios, Gran Jefe Militar de Centro-América.

### *El Infierno.*

Parece increíble, pero su famoso paseo por estos países, esos malditos de los salvadoreños se lo han impedido.

Yo no comprendo por qué en el mundo existe tanta ingratitud, estos pueblos que según dicen los *Siervos* de Guatemala á U. le deben lo que son, estos pueblos, don Rufino, aun muerto U. lo detestan, y le envían sus maldiciones esperando que le lleguen hasta el último rincón en donde esté.

¿Pasó U. por el purgatorio? ¿lo dejaron asomarse siquiera por un agujero, á ver tanta víctima suya, esperando saber la hora en que se les comunicaba que U. iba de paso para el infierno? Suponemos que San Pedro no le permitió ni que lo saludara. Ah! don Rufino, la suerte de todos los tiranos y principalmente de los que como U. no tienen ejemplo sino en los tiempos de la edad media, ha sido siempre funesta.

Su ambición de dominio á fuer de conquistador, lo acabó de perder; lástima ha sido y será que no le hayan acompañado sus *grandes amigos* que le ofrecían su *sangre*, entre los cuales nos acordamos ahora de Guzmán, Gámez, Cabezas, Baca, César, Borbón, Echeverría, Salazar y Silva.

Lástima, gran señor, que no se haya llevado U. al célebre bandido Barrundia, al gran Lord *tres zetas* (alias Delfino Sánchez), al fatuo de Laintiesto, al incomparable Padre Arroyo y muy especialmente á todos esas máquinas par-

lantes, quijotezcas que se llaman los representantes de la Nación Guatemalteca.

Ojalá nos enviase desde esas hirvientes regiones alguna noticia de cómo lo recibieron los guanacos salvadoreños. U. según creía podía llegar con gran facilidad y en medio de una continuada orgía acompañado hasta de los *ruiseñores* de Guatemala, á estas tierras; pero el chasco parece ha sido demasiado serio y esperamos que les servirá bastante á todos sus paisanos.

Ahora que ya se fué U. para la otra vida y que no le pueden servir de nada, le vamos á dar unos consejos, don Rufino, para cuando se le antoje salir del Infierno y quiera volver á molestarnos con sus quijotadas.

Primero.—Los gobernantes deben procurar apartar de su lado á los aduladores, porque estos no hacen más que engañar; nada de lo que dicen lo hacen de buena fe; tienen la miel en la boca pero la ponzoña en el corazón.

2º El plan de guerra suyo nos pareció estúpido; U. se creyó que venciendo al Salvador todo estaba hecho, no señor, aquí tenía que pelear con dos pueblos hermanos dispuestos á morir, á ser nada antes que Rufino nos dominara y por consiguiente, debiera haber tenido un vapor de guerra listo tanto para impedir que nuestras tropas pasaran como lo han hecho á Nicaragua con gran velocidad, como para invadir á estos países.

3º Antes de salir para la campaña, si U. quería en algo á Guatemala, debiera haberle hecho el gran bien de ahorcar á Barrundia, ese hombre es muy malo, eminentemente malo, y por consiguiente si U. regresa, ahórquelo.

Adiós don Rufino,  
Que el Infierno le sea leve.  
Espero su contestación.

*Chalchuapa.*

### Question Cédulas.

Como consecuencia de la medida que el Gobierno se ha visto obligado á tomar de suspender el sorteo de las cédulas por causa del estado de guerra en que nos hemos encontrado, el capital representado por esos valores se halla inmovilizado y causa naturalmente un gran perjuicio en las transacciones.

La medida tomada por el Gobierno de suspender el sorteo de las dichas cédulas, era inevitable. Nadie se queja de esto; puesto que las circunstancias lo exigen imperiosamente. Solamente nos permitimos presentar la siguiente reflexión:

Hemos leído en un número de *La Voz del Pueblo*, antes del principio de la guerra, un artículo escrito por persona que según la opinión de todas las personas sensatas del país, es muy entendida y competente en las cuestiones financieras y económicas, es decir, por el Señor E. Huard. Este señor asegura que se puede presentar una combinación por medio de la cual se desembarazaría de la deuda de dichas cédulas al Tesoro Nacional quien en-

traría en el goce de las entradas de las rentas de aduana de que tiene y tendrá siempre necesidad sin perjudicar en nada los intereses de los poseedores de las cédulas que hoy por hoy no tienen ningún fondo de amortización.

Si es cierto que hay la posibilidad de efectuar una combinación que diera semejante resultado, tanto los tenedores como el gobierno ganarían mucho, y se aliviarían tanto los unos y mucho más el segundo.

Somos de opinión que una vez que el Sr. Huard es reconocido como autoridad competente en la resolución de problemas financieros, el gobierno le pidiera directamente el plan de dicha combinación. Si es realizable para aprovechar de las ventajas inmensas que nos reportaría, y si no es practicable saber á qué atenernos y saber por medio de un ejemplo, de un caso que se presenta, y que ya él con modo muy afirmativo nos ha asegurado su solución, si es el hombre que en realidad puede avanzar ciertas ideas y al mismo tiempo dar los medios para ponerlas en práctica, y en caso contrario de que esto no sea posible, saber que no tenemos que prestar ninguna atención á las ideas ó afirmaciones del Señor Huard, y que en consecuencia nos deje en paz y no nos traiga principios ni tesis falsas, ni nos venga á atribuir con la responsabilidad que recaería en quien tiene los medios de hacerlas poner en planta.

UNOS INTERESADOS.

## Variedades.

### Las Puertas.

(ARTÍCULO ESCRITO EN LA CÁBCEL DE GUAYAQUIL.)

“Simile ad un amante maltrattato dalla sua bella, e dignitosamente risoluto di tenerle broncio, lascio la pelitica ov' ella sta, e parlo d'altro.”  
*Silvio Pellico.*

#### I.

Por cosa bien insignificante y muy vulgar se tiene una puerta: ¿quién no la conoce y dónde no se la ve? Sin embargo, ¿cuán pocos son los que se detienen ante ella para meditar sobre la vanidad del mundo y la triste condición del hombre!

Una puerta tiene cierto carácter moral que nos recuerda algunas escenas de la vida.

¡Cuántas veces la hoja de una puerta ha sido suficiente para que el corazón abunde en sensaciones de placer ó de dolor!

Una puerta abierta, dando franco paso al aire y á los resplandores de la luz, tiene mucho de consolador y alegre; es el indicio de que reina la vida en aquel lugar. Por el contrario, una puerta siempre cerrada, descolorida por la acción del sol y de la lluvia, con sus dinteles cubiertos de polvo y los goznes oxidados por el tiempo, tiene algo de triste, algo que parece indicarnos que las sombras de la muerte se han espesado en aquella morada silenciosa.

Hay una inmensa variedad de puertas, y media una escala infinita, desde la que ostenta el fausto y la vanagloria del hombre, hasta la que revela la miseria y la humildad; desde la de mármol, que custodian lacayos con lujosa librea, hasta la de tosca madera, cuyos umbrales no pisan sino la

plantas fatigadas del mendigo, al terminar su peregrinación del día.

Las primeras deslumbran, con su aspecto, á las almas superficiales; las segundas llaman la atención del hombre pensador.

Por las primeras no pasa sino el orgullo, y muchas veces aun el crimen: por las segundas pasan siempre la desgracia y la virtud!

## II.

Las puertas tienen también sus recuerdos históricos.

Entre los antiguos romanos se abrían hacia adentro; sólo Marco Valerio Publicola mereció la honrosa distinción de poderlas abrir hacia fuera, al uso de los pueblos griegos.

Los espartanos colgaban en ellas, como un trofeo, los despojos del enemigo tomados en la guerra.

Los atenienses las coronaban, en los días de gloria y de regocijo, con vistosísimas guirnaidas; y en los días de duelo con el fúnebre follaje del ciprés.

En tiempo del paganismo se colocaban en las puertas de las ciudades figuras que representaban á los dioses, y que más tarde fueron reemplazadas por los cristianos con las efigies de sus emperadores.

Hay puertas célebres, cuya memoria ha pasado á la posteridad.

Todos recuerdan las puertas de los hebreos rociadas con sangre, según dice la leyenda, para que el ángel exterminador no hiriera de muerte sino á los primogénitos de los egipcios.

Todos han oído hablar de lo que en un tiempo fueron en Roma las puertas del templo de Jano, cerradas por primera vez bajo el reinado de Numa.

Todos han leído en la Biblia que las puertas de la ciudad de Gaza fueron llevadas por Sansón á la cima de un elevado monte.

La famosa puerta judiciaria no puede ser más conocida ni más célebre, en los anales del cristianismo.

Las puertas de Tebas han sido y serán siempre memorables, por haberse librado ante ellas la primera guerra de los Epígonos, tan cantada por la musa griega.

Nunca caerán en olvido las puertas de Roma, que presenciaron el triunfo de las lágrimas de Volúmia sobre la venganza de Coriolano, y que vieron más tarde al espantoso Atila deteniendo su carrera de desolaciones, deslumbrado por la magnificencia de un pontífice romano.

Nadie ignora, en fin, que el imperio de la Turquía se conoce con el nombre de *Sublime Puerta*, desde que el califa Mostaden colocó, en los umbrales de su palacio de Bagdad, un fragmento de la célebre piedra de la Meca, para que fuese por todos venerada.

## III.

Para el hombre feliz y poderoso todas las puertas se abren de par en par; para el desgraciado y el indigente todas se cierran á su presencia.

Para Nicías ¿qué puerta se abría cerrado en toda la Grecia? Mas para Homero, que mendigaba por las calles, recitando sus divinos versos, ninguna se abrió, por más que llamó á todas.

Victor Hugo, este admirable observador de las costumbres sociales, ha pintado con mano diestra, en Juan Valgean, el tipo del desgraciado, para quien ninguna puerta está franca, á no ser la del verdadero hombre del Evangelio.

Las palabras de Jesús: *Pulsate et aperietur vobis*, solo están escritas en las puertas de los que lo imitan y para todas las personas sin distinción de clases.

—“Es preciso abrir una puerta para el enemigo que huye,” decía Escipión el Africano, y sus palabras fueron tenidas como una máxima moral más bien que de estrategia: la moral evangélica dice más, mandando que se ame al enemigo.

(Continuará.)

## EL ANTIPÁTICO.

Cuando yo nací pedían  
Un niño al cielo mis padres,  
Y al verme me recibieron  
Con gusto de vinagre.  
Crióme una ama asturiana  
Con un desamor tan grande  
Que nunca me daba el pecho  
Sin reñirme ó sin pegarme.  
Siempre á mi hermana llamaban  
Estrella, sol, cielo y ángel:  
Para mí el mayor pipopo  
Era tratarme de café.  
Si algunos por cortesía  
Se inclinaban, á besarme,  
Me aproximaban los labios  
Con gesto tan repugnante  
Que yo, esperando un mordisco,  
Bregaba por ocultarme.  
Me pusieron á la escuela,  
Y el maestro y el pasante  
Me hallaron tan antipático,  
Tan feo y tan detestable,  
Que á cada punto me daban  
Los pescozones á pares.  
Salí con esto aplicado,  
Pues la letra entra con sangre,  
Y en los estudios mayores  
Era un muchacho notable;  
Pero ni una buena nota  
Conseguía en el examen:  
Siempre juzgaban *mi cara*  
Con ansia de reprobarme.  
Mis compañeros me hacían  
Tan descompuestos desaires,  
Que una vez quise hablar fuerte  
Para hacerme respetable,  
Y entre todos me llenaron  
El cuerpo de cardenales.  
Llegaron á poner orden  
Dos guardias municipales,  
Y tal impresión les hizo  
Mi catatura, que el lance  
Cortaron con grande aplauso,  
Dando conmigo en la cárcel.  
El juez á primera vista  
Formó convicción bastante  
De que tenía más culpas  
Que trampas un estudiante,  
Y dió principio al sumario,  
Que se siguió por sus trámites,  
Imponiéndose una multa  
Con las costas á mi padre.  
Desde entonces me respetan  
Los que no quieren pegarme,  
Y si me pegan... lo sufro  
Con la paciencia de un mártir.  
No quise ser abogado  
Temiendo á los tribunales;  
Pues para perder un pleito  
Era mi cara bastante;  
Ni médico, temeroso  
De que el enfermo más grave  
Solamente por no verme  
Se muriera sin llamarme.  
Buqué sepulturas en vida

Que de la luz me ocultase;  
Minas de carbón de piedra,  
Con cuyo polvo inpalpable  
Lograra negra careta  
Mi antipático semblante,  
Y en sus tinieblas enbultó  
Logré soledad amable,  
Hallando en la tierra entrañas  
Más blandas que en los mortales;  
Pero de allí me sacaran  
Mis desdichas una tarde  
En que se me hizo preciso  
Salir á tomar el aire.  
Era tiempo de revuelta,  
Y andaban muy vigilantes  
Los sabuesos del gobierno:  
Dieron conmigo, en mirarme  
Y pretenderme fué todo uno.  
Mi cara, mis ademanes,  
Mi figura, en fin mi tipo,  
Era una prueba palpable  
De que yo era un revoltoso,  
Un incendiario, un infame.  
A Fernando Poo me hicieron  
Emprender largo viaje,  
Y aquí me tienen ustedes  
Desnudo y muerto de hambre.  
De mí se asustan los chicos  
Y se retiran los grandes,  
No ha mujer que me quiera,  
Ni perro que no ladre,  
Caballo que no me tire,  
Ni gato que no me arañe.  
Solo cuando miro al cielo  
Se hacen dulces mis pesares,  
Por que entre sus moradores,  
No es antipático nadie.

José Hernández y González.

(Español)

## CHIRIMITAZOS.

**Colegio Militar.**— La importancia de un establecimiento de esta naturaleza es reconocida por toda persona de sentido común y por consiguiente no nos empeñaremos en demostrarla. El señor Ministro de la Guerra, joven inteligente y que ha viajado por Europa, habrá visto en aquellos países la importancia que da el Estado á la noble carrera de las armas. Allí como habrá visto el señor Ministro, las presillas se comienzan á ganar en los colegios militares y escuelas politécnicas y se concluyen después de los combates. Desearnos, pues, que cuanto antes se establezca en Costa-Rica el colegio militar, para que esta bizarra juventud que ha desafiado toda clase de peligros por irse á batir con las huestes de Barrios, en otra ocasión que tenga que empuñar el arma, ya sea rifle ó espada, tenga más conciencia de los que va á hacer. No se puede negar el patriotismo exagerado del costarricense, pero hay que acordarse que hoy día no solamente valor se necesita: la Guerra es un arte al cual debemos dar gran preferencia en las enseñanzas del Estado.

Hacemos votos por que el Gobierno del señor licenciado Soto funde en Costa-Rica el Colegio Militar.

**Barrundia.**—En Guatemala se cree que Barrundia es tan malo ó si se quiere más que Barrios. Ese hombre que acompañó al horrendo tirano en todas sus picardías y que se gozaba con él en el martirio de todas las víctimas, deben los gobiernos aliados hacerlo desaparecer de Centro-América ó meterlo á un presidio á pisar barro. Ojalá que se cumplan nuestros deseos.

**Hemos** visto la contestación dada por el señor Presidente del Salvador al Cuerpo Diplomático residente en Guatemala. El más acendrado patriotismo y el gran tino político que ha mostrado el Dr. Zaldívar, caracterizan tal contestación.

En nuestro concepto los señores ministros con excepción el Ministro de España que tanto hizo por la paz antes de romperse las hostilidades, debieron dejar esta cuestión para arreglarla entre nos, pues se comprende muy bien que si la diplomacia vence, no se podrán obtener las mismas condiciones de paz que marchando las fuerzas aliadas hasta Guatemala, á pedir cuenta á todos aquellos que apoyaron y celebraron el ultraje que se hizo á los pueblos libres del Salvador, Nicaragua y Costa-Rica. Nosotros confiamos en el Dr. Zaldívar, pues tampoco deseamos que el pueblo guatemalteco sea humillado.

**En Puntarenas.**—Dos son los almirantes que hay en nuestro puerto del Pacífico. El uno del estero y golfo, el otro del Rio. En la presente contienda los dos se portaron cual correspondía á la categoría elevada que tienen. A ninguno de los dos vimos hacer algo por la Patria. El Almirante Manila hace más bulla que una maltraca en Viernes Santo, y el Almirante *Limonada* no se mueve de su silla reprochando todos los trabajos de su compañero. Promete, pues, el Almirantazgo de Costa-Rica. Que vivan los almirantes Manila y Limonada.

El miércoles 15 del corriente, se reunió en el salón del Congreso una asamblea de notables, convocada por el Ciudadano Presidente. Tenía por objeto resolver sobre la paz que Zaldívar había firmado con el gobierno de Guatemala. Muchos notables ciudadanos de todas las provincias se reunieron; pero como, después que el Ciudadano Presidente les leyó los telegramas y pidió su opinión, reinó el silencio, el Sr. Ministro Castro, hizo las siguientes conclusiones: se acepta la paz en principio, y ella no será confirmada, ó no se estipularán condiciones todavía, sino hasta conocer los detalles de la paz que se ha celebrado. Los ciudadanos estuvieron de acuerdo con estas conclusiones, aprobándolas en todas sus partes.

Es verdaderamente digno de encomio el proceder de nuestro Ciudadano Presidente: en la asamblea á que hacemos relación, demostró una vez más su decidida intención

de seguir paso á paso los dictados de la opinión pública, y así lo expresó con general aplauso de la concurrencia. De este modo su Gobierno difícilmente dejará de acertar en la dirección de los destinos de la patria.

**En Heredia y Cartago** se ha escrito y se escribe sobre los diversos rasgos de desprendimiento patriótico de los vecinos, en las circunstancias anormales por que ha atravesado el país. Sobre todo, en la primera de las provincias citadas ha habido demostraciones que verdaderamente entusiasman y consuelan: no solo los heredianos se han apresurado á ayudar en sus nobles y desinteresadas labores patrias al digno Comandante de aquella provincia, sino que hasta los vecinos de Santo Domingo han girado y giran como satélites al rededor de dicho señor Comandante, General de División . . . !

**Y en Alajuela?**—De esa valiente provincia nada se ha dicho por la prensa; sin embargo, sabemos positivamente que en patriotismo, desinterés y abnegación ha descollado sobre las demás de la República. Felicitámosla, lo mismo que á su distinguido Gobernador el General Padrique Gutiérrez.

**Digna** de alabanza es la actividad desplegada por el Sr. Gobernador, General D. Rafael Echavarría, en los diversos ramos que están bajo su dependencia como primera autoridad civil de esta provincia.

Sobre todo, en materia de siembras de granos, de enseñanza y de higiene pública, no ha perdido tiempo, comprendiendo que estos ramos son elementos indispensables para la felicidad del pueblo.

La Gaceta número 61 trae una circular referente á la apertura de las escuelas de esta provincia, en cuyo documento el señor Gobernador revela sus levantadas ideas y su amor por la educación de la juventud.

En "El Diario de Costa Rica" se han publicado las atribuciones y deberes principales del Agente 1º de Policía de Higiene, documento que también recomienda, una vez más, las aptitudes del General Echavarría para el debido desempeño de sus funciones como Gobernador.

Bien por la provincia, y que el señor Gobernador Echavarría encuentre muchos imitadores en el cumplimiento de sus deberes como funcionarios públicos.

**Mucho hablaba Barrios** de sus grandes ejércitos, de sus 50,000 remingtons, de su gran oficialidad y en verdad que aquel hombre fiero estaba bien preparado; lo que sí no sabía es que Zaldívar tenía en San Salvador no solo el primer cuartel de artillería de Centro-América con magníficos jefes franceses é instructores como Montesús, Foublet y Dupont, sino también una gran cantidad

de armas de toda clase para batirlo como lo ha hecho.

**Circo de gallos.**—Hace menos de un mes que por curiosidad y al bullicio de la gente se nos antojó entrar un domingo al circo de gallos. He aquí lo que presenciábamos: dos animalitos, el uno chele, el otro colorado crestón, ambos bien armados, se aprestaban á sangrienta lucha. Pertenecía el chele á Don R. Ch. y el crestón á Don M. V. Toca el Juez la campanilla, sueltan los gallos, se batien éstos á lo salvadoreños, y no pudimos averiguar, por muy cerca que estuvimos, cuál de los dos murió primero, ó cuál fué el que ganó, aun cuando el recto Juez don Fermín dijo que había ganado el chele. El dueño del crestón apeló y según cablegrama de la Gobernación, el apelante gana terreno ó irá á pedir cuentas al dueño del chele, para lo cual ha teleografiado á Zaldívar pidiéndole con urgencia un cañón de los que tenía en Chalchuapa y un artillero á lo Foublet. Cuidado, pues, con una derrota, señor del chele. Nosotros aconsejamos una mediación diplomática y desde ahora creemos que el Excmo. Don A. Cía y el otro Excmo. Don C. U. aceptarían gustosos el nombramiento de ministros en la ruinosa cuestión, pues es preciso evitar una efusión de sangre y arreglarla pacíficamente. Según parece la indemnización que el señor del crestón está resuelto á pedir, asciende á 10,000 cuartos de centavo.

**En** obsequio de la justicia, debemos hacer especial mención de las acertadas medidas que el señor Agente 1º Principal de Policía don Manuel Vicente Zeledón, está tomando para arreglar el servicio doméstico, que, por la falta de disposiciones reglamentarias y por la ninguna educación de los sirvientes, ha sido hasta hoy pésimo, hasta el extremo de preferir las señoras de la culta sociedad hacer los oficios de cocineras, y los patrones de concertados á entendérselas con sirvientes que no quieren cumplir con su deber y que abusan constantemente de la confianza y bondad de sus amos.

Apreciadores imparciales de la actividad y cualidades del señor Zeledón en las difíciles funciones de Agente de Policía, que desempeña, esperamos con fundamento que no dejará de llevar á la práctica, eficazmente, sus propósitos de reglamentar el servicio doméstico.

**Suponemos** que ya habrán concluido en Guatemala las corridas de toros, bailes, discursos felicitaciones etc. con q. hasta los niños celebraban la conquista del gran Militar Centro-Americano. En otra ocasión espérense para después. Es consejo de "La Chirimia."

**La** luz eléctrica se presenta convulsiva y amenaza tinieblas. ¡Alerta!